



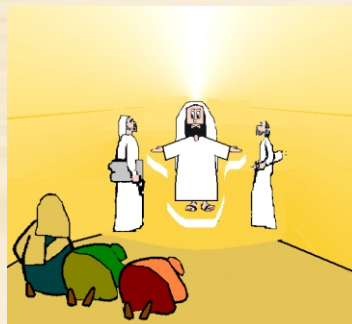
La Transfiguración

Mateo 17, 1-9

Juan: Yo soy un apóstol y amigo de Jesús. Me escogió, junto con Pedro y mi hermano Santiago, para estar con Él en momentos muy especiales de su vida.

Un día nos llama a los tres. Y subimos con Él a un monte. Cuando llegamos arriba, Jesús se transfigura delante de nosotros.

Su rostro se pone brillante como el sol y sus vestidos se vuelven blancos como la luz. En esto, se nos aparecen Moisés y Elías que conversan con Él. Pedro le dice a Jesús: "Señor, bueno es que nos estemos aquí. Si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías". Todavía está hablando, cuando una nube luminosa nos cubre con su sombra y de la nube sale una voz que dice: «Este es mi Hijo el amado, en quien Yo mucho me he complacido. A Él escuchen». Al oír esto, los tres caemos rostro en tierra, llenos de miedo. Pero Jesús, se acerca a nosotros, nos toca y nos dice: «Levántense y no teman». Nosotros alzamos los ojos y no vemos a nadie más que a Jesús solo.



Y cuando bajamos del monte, Jesús nos manda: «No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Pero durante muchos días yo me quedo pensando ¿qué fue lo que vi? ¿Por qué subimos a un monte?

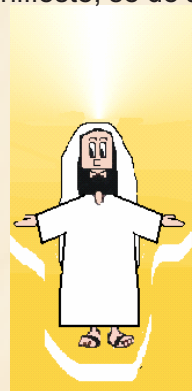
Recordé que en la historia de nuestro pueblo, el monte es un lugar especial para que Dios se manifieste, se dé a conocer. Pero ¿qué es la Transfiguración de Jesús?

Es como una probadita que Jesús nos da, de lo que es estar en la gloria de Dios, en el Cielo. Jesús sabe que su muerte va a ser un escándalo. Eso es un tropiezo en nuestro corazón.

Por eso, fortalece nuestra fe, para que no dejemos de creer en Él.

Por eso vemos a Jesús con un resplandor increíble, su rostro brilla como el sol y sus vestidos son súper blancos.

Moisés y Elías están ahí para confirmarle que Él es el Mesías, el Elegido de Dios. El gran libertador y profeta de Dios.



Moisés es el gran libertador del pueblo de Israel. A través de él, Dios guió al pueblo hacia la libertad de la esclavitud de los egipcios. Ahora Jesús va a ser un mayor libertador, pues no solo libera a los esclavos, sino nos libera a todos de la mayor esclavitud. ¿Sabes cuál es? La del pecado. Es decir, nos salva de las trampas y engaños del diablo para poder vivir con Dios y como Él quiere.

Por su parte, Elías es el gran profeta de Dios. El profeta es quien escucha y hace vida las Palabras de Dios y luego las lleva a los demás. Dios hizo grandes milagros a través de Elías. Elías confirma que Jesús no solo dice la Palabra de Dios, sino que Él es la propia Palabra de Dios. Él es la mejor manifestación de la Palabra y el poder de Dios entre los hombres. Jesús hace milagros increíbles que confirman que Él es el más grande de todos los hombres. Él es el Hijo de Dios.

Jesús va a continuar y a llevar a plenitud lo que ellos han hecho.

A través de Moisés, Dios escribió los libros de la Ley. La manera en que Dios quiere que seamos. Por eso, tener a Moisés y a Elías juntos, es tener toda la Ley y los Profetas. Eso es todo el Antiguo Testamento. Es toda la parte de la Biblia, que está antes de Jesús y que nos prepara para su venida. Así es que Moisés y Elías están diciendo que Jesús es el Mesías, el que Dios había prometido.

Por eso, podemos escuchar la voz de Dios que dice: «Este es mi Hijo el amado, en quien Yo mucho me he complacido. A Él escuchen».

Debemos escuchar a Jesús, pues Él es el Mesías, el Hijo de Dios, el profeta y libertador máximo.

Erika M. Padilla Rubio

Aprendiendo de los animales

Va una adivinanza: Es la mayor de todas las tortugas que viven. Mide 2 metros de largo. Y pesa más de 600 kilos. Su caparazón es de piel gruesa, lisa y oscura, con crestas que van desde la cabeza hasta la cola. ¿Ya sabes de qué animal se trata? De la tortuga laúd.

Tiene muchas adaptaciones en su cuerpo para nadar en mar abierto. Tiene unas aletas delanteras. Y puede eliminar gases de desecho a través de la piel, lo que le permite estar debajo del agua por mucho tiempo.



Esta tortuga viaja mayores distancias, a través del océano, que el resto de las tortugas. En un año va desde Sudamérica hasta el norte de los Estados Unidos, de ida y vuelta.

Tiene su caparazón de color café oscuro o negro, con manchas blancas o rosas. No tiene uñas en las aletas frontales, como otras tortugas. El pico tiene una forma de gancho para poder morder medusas. Y su garganta tiene barbas que van hacia adentro, que le ayudan a tragarlas.

Hace sus nidos en las playas de México. Desde Jalisco hasta Chiapas. Y en Quintana Roo, Tierra Colorada y Chacahua. Pero también en Costa Rica, Trinidad y Tobago y otras islas del Caribe.

Las playas donde pone sus nidos deben tener arena blanda. Y una zona de agua poco profunda. Pues sus conchas se dañan con las rocas duras. Las hembras excavan un nido sobre la línea de la marea alta con sus aletas. Luego depositan sus huevos. Producen unos 110, de los cuales 70 son más largos y fértiles, y los otros 40 son más chicos y estériles. Las hembras cubren el nido y lo tapan con una capa de arena.



Los huevos se incuban durante 60 días. La temperatura ambiente del nido determina el sexo de las crías. Los huevos se abren mientras están bajo la arena. Después del anochecer, las crías van hacia la superficie. Una vez que llegan al mar, no vuelven hasta que son mayores.

Comen medusas, o aguas malas. Se llaman así porque si algún animal las toca o tú mismo, te causan mucho daño.



Las medusas tienen unas células con las que paralizan a su presa. Estas células al ser activadas por el contacto de la presa, se "disparan", lanzando un estilete que penetra en la presa y por esa herida ingresa el líquido venenoso "tetra-amonio compuesto" de acción neurotóxica (que paraliza a la presa).



Si alguien al nadar se encuentra con estas medusas y toca sus tentáculos en la parte en donde se encuentran las células paralizantes, puede sentir comezón, o un ardor como que quema.

Si comparas a las medusas con la tentación que el diablo nos presenta, puedes pensar que siempre te hará daño, pero no es así: ¡Jesús es nuestro Salvador! Él ya lo venció. Por eso, nos da esta muestra de su gloria.

Igual que las tortugas laúd, que se alimentan de las medusas sin sufrir ningún daño, Jesús nos enseña a no caer en el pecado y a pedir su ayuda. Jesús ya venció al pecado y nos libera de él.

José Luis Padilla De Alba